

Vigencia actual de las formulaciones escatológicas

La razón de ser del presente trabajo es la siguiente: si se entiende por hacer teología el intentar a través de la reflexión una clarificación de la fe que ayude a la vitalidad de ésta en la comunidad y el individuo, entonces nos interesa ver qué pasa con los enunciados más corrientes en que se expresa. Y, refiriéndonos a la temática de la escatología, qué consecuencias tienen las formulaciones más corrientes con que se expresa y transmite, sobre la forma real en que vivimos las cuestiones últimas y definitivas referentes a nosotros mismos o al fin y desenlace total de la historia *.

I

Lo que naturalmente parece es que, ante la intensidad de estas cuestiones y su lejanía, la fe tendrá cierta tendencia a volverse oscura o a volverse ilusoria. A volverse oscura, cuando esas cuestiones últimas sobre el desenlace de toda vida pesan sobre un espíritu que se siente profundamente preocupado; también cuando, percibiéndose con gran lejanía, no llegan a adquirir relevancia ninguna en la conducta. Entonces resultará que las cuestiones sobre lo último y definitivo, o no están en una mente, o si están, están con una enorme carga de preocupación; en ambos casos las formulaciones con que se expresan tienden a hacerse difíciles y es difícil puedan decir algo; pues es no menos difícil iluminar

* Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de Rosa Aparicio, que hizo el minucioso estudio cuantitativo y todo el despojo de la encuesta.

situaciones opacadas por la ansiedad que iluminar situaciones inertes e informes por la indiferencia con que se experimentan.

Por otra parte, he dicho que la fe referente a las cuestiones últimas podría tender a hacerse ilusoria. Efectivamente, parece sentirnos una enorme falta de proporción entre las aspiraciones muchas veces por nosotros mantenidas con respecto al valor y sentido de nuestra vida y lo que los hechos parecen aportarnos; y entonces es lógico que, desde esa dureza, ese anonimato, esa oscuridad sobre el desenlace con que parecen transcurrir nuestros días, construyamos la imaginación de un fin donde el Dios del cielo, o la felicidad, o el orden de las estrellas, o la paz del sepulcro, o no sé qué otros contenidos, puedan compensar esta fatigosa lucha del trabajo de vivir. La fe tendería entonces a hacerse compensatoria de la oscuridad con que muchas veces nos parece se presenta el sentido definitivo de nuestro ser; y de tal forma compensatoria, que Dios vendría a ser como el que tapa un hueco, lo que se ha llamado la figura del Dios tapa-agujeros. En este caso, las creencias escatológicas no iluminarían realmente la vida, sino que precisamente estarían derivadas de la forma oscura de nuestro conocimiento de la vida; no como algo que puede dar luz, sino como los fuegos de los pantanos que surgen en el fango y con los cuales apenas se tiene más que una lívida ilusión de luz.

Precisamente entre los dos extremos nombrados, el de la oscuridad y el de la falsa luz, lo que trataría de asimilarse para nuestra vida en la escatología teológica serían las consecuencias que para nosotros tienen la palabra y la fidelidad de Dios, en lo que se relacione con el fin y desenlace definitivos de todo.

Este encontrar un camino medio entre la oscuridad y la falsa luz, entre lo que no dice nada y lo que es fácil de escuchar porque no dice sino el encubrimiento de la oscuridad sabida, arranca desde luego en la conciencia cristiana de la palabra definitiva con que se anuncia la Resurrección de Jesucristo. Pero este anuncio no se dio en los tiempos originarios sin un encuadramiento muy definido, en el cual nosotros difícilmente podemos participar, ni dejó de ir adquiriendo a lo largo de los siglos nuevos significados, relacionados con contextos que nos son igualmente extraños. De aquí el que incluso esa palabra primigenia, fundadora de toda actitud ante lo definitivo, la proclamación de la Resurrección de Jesucristo, pueda hacérsenos muy lejana; y que necesitemos imprescindiblemente del trabajo teológico para que su contenido de fe pueda entrar en el movimiento interno de nuestra vida, no

menos que en el movimiento por el que somos llevados a Dios.

Efectivamente, el anuncio de la resurrección se vivió por la primera generación de creyentes como si fuera anuncio de Parusía, es decir, de llegada de un triunfo de Dios que ponía fin a la historia del mundo apartando a los malos de la vida y exaltando a los buenos. La parusía no llegó, y la comprensión de la resurrección se hizo sumamente difícil para aquella generación. No es que fuera la perspectiva de parusía la única con que se entendía haber triunfado Cristo de entre los muertos; pero al ejercer gran influjo, causó notable dificultad en las primeras iglesias.

Algo así podría estar ocurriendo con nosotros y con nuestra catequesis. Las consecuencias que para lo definitivo de nuestra vida tienen la muerte y la resurrección de Cristo han venido siéndonos expresadas a través de los temas y conceptos de muerte, juicio, gloria e infierno, con los que se construye el Credo popular de nuestra generación. Por eso, los teólogos, hasta hace unos veinte años, solían centrar en el esclarecimiento de lo que se llamaban los novísimos, su trabajo de ayuda a la fundamentación, digestión y asimilación de la fe escatológica por parte de la comunidad. No se hacían cuestión de lo que con estas palabras y contextos podía estar ocurriendo.

Pero sucede que pueden ocurrir alteraciones muy importantes en los significados reales de las palabras, aunque se mantenga inalterable su definición lingüística¹. Y concretamente, tratándose de las formulaciones de la escatología, mi sospecha es que muy probablemente se viene produciendo una alteración de esta clase con referencia a los conceptos más usuales. Si es así, ocurriría que el uso de tales conceptos recibidos, mientras sigue valiendo para expresar la ortodoxia de la fe por mantenerse intacta su definición lingüística, no vale en cambio para facilitar mucho el movimiento espiritual de la fe e incluso podría llegar a hacerlo imposible. Porque este movimiento consistiría, con respecto a Dios, en que mediante el reconocimiento de los artículos escatológicos de la fe se obrara en nosotros una entrega confiada a El y mayor reconocimiento de su bondad, poder y justicia. Este movimiento de entrega y reconocimiento es el que dudo de que objetivamente se facilite por la actual estructura de las formulaciones escatológicas.

Por otra parte, el movimiento de la fe con respecto al creyen-

¹ Me he ocupado del tema en *Concilium*, mayo de 1973: *Síntomas y causas de la crisis actual del lenguaje religioso*, pp. 165-176.

te consiste en que esa entrega de confianza e inteligencia a Dios vaya penetrando, configurando y transformando el total de su vida. También aquí me ha parecido dudoso que la formulación de la fe escatológica en torno a los conceptos de muerte, juicio, infierno y gloria facilite el movimiento por el que la entrega confiada a Dios va penetrando el total de la vida del creyente, transformando y dando firmeza y creatividad a sus diversos aspectos.

II

Ante esta doble duda de si los contextos significativos en los que suele formularse la escatología, dificultan el movimiento espiritual de la fe, me pareció útil tomar las formulaciones más comunes de la catequesis en que fuimos formados, redactar un cuestionario lo más simple posible que figura en anejo al final de estas páginas y pedir a algunos grupos de estudiantes que respondieran a él. Con las respuestas al cuestionario quería en principio cerciorarme de la legitimidad de las dudas acerca del valor significativo de los conceptos escatológicos de la catequesis. Luego, en realidad, las respuestas dan lugar a una variedad de reflexiones mucho mayor.

Del cuestionario se distribuyeron unos 150 ejemplares al azar, entre los alumnos que acudieron a clase en un día cualquiera de mayo (1973), en la Universidad Pontificia Comillas; se pedía a los que pudieran responderlo, que entregaran sus respuestas antes de abandonar la Universidad. Asimismo se entregaron unos 300 ejemplares a un total de unos 400 estudiantes pertenecientes a cuatro Colegios Mayores de la Universidad Complutense (Madrid). De los estudiantes de la Universidad Comillas se recogieron 42 respuestas; de los pertenecientes a los Colegios Mayores, 52. Las respuestas recogidas corresponden, por tanto, a una muy pequeña muestra que se autoseleccionó y no pueden considerarse representativas en un sitio ni en otro. No tienen, por tanto, valor estrictamente estadístico, sino a lo sumo el de un sondeo indicativo de lo que puede estar sucediendo con las formulaciones escatológicas corrientes.

La primera pregunta se dirige a investigar la repercusión de esos términos comunes de la catequesis escatológica en el movimiento interno de la fe, es decir, en la actual capacidad de ésta para impregnar desde el campo lingüístico en que se enuncia los

niveles de sentimientos y obras de cada persona. Se supone que esa catequesis ha sido captada a nivel lingüístico cuando en los formularios se responde que las afirmaciones del Credo tienen consecuencias a nivel de pensamientos. Se entiende que desde el nivel lingüístico se ha dado lugar al movimiento interior por el que la fe impregna a toda la persona, cuando desde el influjo del Credo en los pensamientos se produce un avance hacia repercusiones en el sentir y obrar.

Pues bien: de los 42 estudiantes de la Universidad Comillas que respondieron, encontramos que 37 reconocieron repercutir en ellos la catequesis escatológica al nivel de pensamiento. De estos 37, 25 encontraban que también influye en ellos la catequesis escatológica al nivel de sentimientos. Y 17, finalmente, respondían que el Credo escatológico repercute en sus obras. De los 52 estudiantes de Colegios Mayores de la Complutense, 44 encontraban en sí mismos una repercusión del Credo escatológico al nivel de pensamiento; 25, al nivel de pensamientos y sentimientos; 10, al nivel de pensamientos, sentimientos y obras. Dos de los alumnos de la Universidad Comillas y ocho de la Complutense decían no repercutir en ellos el Credo escatológico absolutamente de ninguna manera.

La lectura de estos resultados muestra en los estudiantes de la Universidad Comillas bastante más movimiento de impregnación de la persona por el Credo escatológico que en los alumnos de la Universidad Complutense. Era la respuesta esperada, al ser la Universidad Comillas un centro eclesiástico, donde naturalmente tiene la teología una repercusión mucho mayor. De todas maneras, es llamativo observar que en una mitad de los estudiantes de la Complutense y en un tercio de los de Comillas no aparece un movimiento en el interior de la persona, por el cual los contenidos de la catequesis escatológica lleguen a impregnar los sentimientos y la acción.

Sobre todo se ve que resulta muy difícil para todos pasar desde las formulaciones verbales de la escatología a las consecuencias operativas: menos de un quinto entre los respondentes de la Complutense y sólo dos quintos entre los de Comillas llegan a vivenciar esta repercusión del Credo escatológico en sus obras. Y como los respondentes probablemente se autoseleccionaron entre los que tenían más interés por las cuestiones, parece habría que pensar que la proporción real en ambas Universidades es mucho más pequeña todavía. Por eso creo poder deducir que estas

formulaciones, tal como se vivencian en la mentalidad actual, no favorecen el movimiento interno por el que la fe tendería a tomar posesión de toda la persona, impregnándola desde el nivel de la confesión verbal hacia el nivel de los sentimientos y de las obras.

La segunda pregunta se dirigía a percibir el movimiento por el que la fe verbalmente acogida lleva al sujeto hacia Dios, matizando y configurando la manera como él configura su imagen de lo divino, desde lo que reconoce atribuirle con respecto al definitivo desenlace de nuestra vida. Pues bien: de las contestaciones obtenidas en la Universidad Comillas, 24 dicen que el Credo escatológico influye positivamente en su imagen de Dios; tres dicen que influye negativamente; ocho dicen que no influye de ninguna manera. En cuanto a las respuestas de estudiantes de la Complutense, 23 dicen que el Credo escatológico influye positivamente en su imagen de Dios; tres dicen que influye negativamente, y 17 dicen que no influye de ninguna manera. En resumen, resultaría que, según la mitad de las respuestas, la formulación común de la catequesis escatológica deja sitio aún para el movimiento de la fe hacia Dios; en una cuarta parte de los que respondieron en Comillas y en una mitad de los de la Complutense no hay sitio para el movimiento de la fe hacia Dios en todo el contexto lingüístico de la catequesis escatológica.

La cuarta posibilidad de respuesta que los cuestionarios dejaban, puede advertirse que en el nivel lógico-lingüístico es absurda; pues dándose las tres posibilidades de responder que el Credo escatológico influye en la imagen de Dios de una manera positiva, de una manera negativa o de ninguna manera, parece que no quedaría alternativa libre. La interpretación de las cinco respuestas comillesas y las siete complutenses, según las cuales el Credo escatológico no influiría positiva ni negativamente en la imagen de Dios, pero que tampoco dejaría de influir, sino que influiría de otra manera, son interesantes; porque parecen rechazar el planteamiento en bloque.

Todo el conjunto de respuestas indicaría una dificultad bastante grande para el movimiento personal de la fe con referencia a Dios en el círculo de cuestiones de la catequesis escatológica. Esto aparecería no sólo en aquellos en cuya imagen de Dios el Credo escatológico parece influir negativamente o no influir de ninguna manera, sino que ocurriría más aún con los que se ven llevados a rechazar en bloque todo el planteamiento. Pero todavía además, aún dentro de los mismos en quienes lo escatológico

afecta positivamente a la imagen de Dios, todavía podría pensarse que este influjo no siempre es en la dirección de una entrega de confianza, sino en otras direcciones menos claras que quizá podrían descubrirse en un análisis más detenido de las respuestas a las cuestiones tercera y cuarta. Irían probablemente en dirección al Dios «tapa-agujeros» de algunas teologías naturales.

Comparando las respuestas a la cuestión primera y a la cuestión segunda, se obtiene una cierta validación del cuestionario; porque, conforme a lo que desde luego habría que esperar, tiende a haber una cierta coincidencia entre el influjo de los contenidos escatológicos de la catequesis sobre el movimiento de la fe interior a la persona y el movimiento de la fe que refiere a Dios. Puede advertirse en las respuestas lo siguiente: cuando un estudiante encuentra que la catequesis escatológica le llega a influir hasta el nivel de las obras, también le influye positivamente en su imagen de Dios; cuando una hoja de respuesta reconoce influjo de la catequesis escatológica a nivel de pensamientos y sentimientos, todavía el influjo en la imagen de Dios suele ser positivo, aunque a veces se reconoce no sentir influjo ninguno en la imagen de Dios; finalmente, cuando la catequesis escatológica se encuentra repercutir sólo al nivel de pensamiento, resulta que casi nunca influye en la imagen que uno tiene de Dios, aunque se encuentran algunos casos en que influye negativamente y algunos también en que influye positivamente.

III

La tercera pregunta del cuestionario se orienta a inquirir por qué la presencia o ausencia del influjo de la catequesis escatológica en el sentir y obrar o en la imagen de Dios. Se trabajaba con la hipótesis de que, si el Credo escatológico repercutía positivamente en la valoración que uno suele tener de sí y del momento presente, sus enunciados tenderían a impregnarse más íntimamente en la persona y a afectar más ampliamente a todo su mundo de representaciones. Y, al contrario, si los enunciados repercutieran negativamente en la valoración de uno mismo y de su presente, se levantarían contra ellos resistencias, que no les dejarían penetrar hacia la zona de sentimientos y acciones y aislarían sus contenidos del conjunto de contenidos de la conciencia.

Pues bien, una tercera parte de las respuestas recogidas entre

los estudiantes de la Universidad Complutense afirman no percibir ningún influjo de la catequesis escatológica en la valoración de sí mismos y del momento presente, frente a una octava parte de las respuestas recogidas en la Universidad Comillas. La gran diferencia registrada entre las respuestas de una y otra Universidad vuelve a confirmar la preocupación teológica naturalmente mucho mayor en la Universidad Comillas. En ambos casos es bastante notable el poco poder del Credo escatológico para influir en la valoración del yo y del presente.

Fuerte influjo en ambas valoraciones se encuentra en un tercio de las respuestas recogidas en la Universidad de Comillas y en un quinto de las de los estudiantes de la Complutense. En la Complutense es llamativamente escaso el número de respuestas que registran un influjo positivo de la catequesis escatológica en su valoración del yo y del presente; en la Universidad de Comillas es bastante mayor la proporción, de modo que viene a ser el cuádruplo el número de los que registran este influjo positivo de lo escatológico en su valoración del yo y del presente, si se compara con el número de los que registran un influjo negativo; pero en la universidad Complutense solamente es el doble de respuestas el que percibe un influjo positivo de lo escatológico sobre estas valoraciones, si se comparan con el número de las que registran un influjo negativo.

Es de advertir que, entre las respuestas de la Universidad de Comillas se hallan doce que podríamos llamar «dialécticas», porque afirman a la vez influjo positivo y negativo de la catequesis escatológica, sobre su valoración del yo y del presente; entre las respuestas de la Complutense sólo hay tres de éstas «dialécticas». El hecho refleja sin duda el grado mucho mayor de reflexión sobre lo cristiano que existe en la Universidad de Comillas, por comparación con el que existe en la Universidad Complutense. Pues, efectivamente, dado el conjunto total de respuestas al cuestionario, era de esperar que, en una cierta proporción de creyentes, lo escatológico se viviera conflictivamente; como aumentando y disminuyendo a la vez la valoración que nuestra actual sociedad concede al yo y al presente.

De todos estos resultados, lo más llamativo son dos rasgos generales: el primero, la pequeñez del influjo del Credo escatológico en la valoración del yo y del presente, tanto para bien como para mal, al menos al nivel consciente. Dada la insistencia con que en los ambientes universitarios circula la opinión según la cual el cris-

tianismo desvalorizaría lo terreno y secular, estas respuestas no se corresponden con las expectativas de los encuestadores.

El segundo rasgo general que resulta llamativo, es la distancia entre las respuestas de los estudiantes de una y otra Universidad. Probablemente sugiere esta diferencia una vinculación mucho más estrecha del lenguaje de la catequesis escatológica con el medio ambiente del clero; y una desvinculación no pequeña de los medios seculares, aun cultos. Ello reforzaría la preocupación subyacente a este trabajo, según la cual los términos en que se formula la escatología cristiana están perdiendo poder de circulación.

Fijándonos aún en detalles concretos de las respuestas a esta tercera cuestión, resulta de interés advertir que el Credo escatológico, cuando repercute positivamente sobre los sistemas de valoración, actúa notablemente más veces reforzando el valor del presente (34 veces en Comillas, 27 en la Complutense) que reforzando el valor del yo (22 veces en Comillas, 10 en la Complutense). Como si el plus de valoración que aporta lo escatológico no tendiera especialmente a personalizar, sino más bien hiciera abrirse a la persona hacia lo que le rodea y con lo que vive. Si así es, parece que la interpretación del impacto de lo escatológico queda flotante en cierto terreno ambiguo; por un lado podría pensarse que despersonaliza; por otro lado podría quizás decirse que abre al individuo hacia lo objetivo y la historia, haciéndole romper su concentración vivencial en lo presentemente interno.

IV

La cuarta cuestión permite una revisión elemental de lo que al nivel lingüístico experimentan los encuestados.

En total el grupo de Comillas encontró 31 veces cosas verbalmente inadmisibles en la catequesis escatológica, frente a 28 en el grupo de la Complutense. Cosas difíciles encontraron los estudiantes de Comillas 57 veces; 93 los de la Complutense. Las respuestas de encontrar algo admisible sumaron entre los de Comillas 63; otra vez 93 entre los de la Complutense. Finalmente, entre los estudiantes de Comillas hubo 42 respuestas de encontrar algo totalmente lógico; entre los de la Complutense, 27.

Como se advertirá, los estudiantes de Comillas fueron más terminantes en sus juicios, tanto en los positivos como en los negativos. Las respuestas de los estudiantes de la Complutense se

concentran notablemente más en las valoraciones medias; sin duda, como en otros tipos de cuestionario, porque una menor reflexión sobre la temática haría que sus posturas estuvieran menos definidas.

Lo que es muy importante señalar es la alta frecuencia de las respuestas que encuentran inadmisibles o difícilmente admisibles algún punto de la catequesis escatológica. Alcanzan a casi la mitad de las contestaciones obtenidas (entre estudiantes de la Complutense, algo más de la mitad). Esto puede interpretarse como situación de verdadera crisis de fe; crisis quizás menos profunda, propia de la época y ambiente universitario; o crisis de inadaptación conceptual y lingüística, por la que sobre todo se pregunta este trabajo. Pero si se comparan las respuestas a esta cuestión cuarta con las de las cuestiones primera y segunda, parece que puede pensarse en una importancia no despreciable de la segunda alternativa; es decir: en la posibilidad de que influya mucho la crisis conceptual y lingüística en la deficiente capacidad de la fe aprendida para afirmarse e impregnar la vida.

Para graduar de una manera aproximada la facilidad o dificultad con que se perciben y aceptan los contenidos de la catequesis, se ha ensayado atribuir un puntaje de «más dos» a las respuestas que encuentran algo totalmente lógico; «más uno» a las que encuentran algo fácil de admitir; «menos uno» a las que encuentran algo difícil; «menos dos» a las que encuentran algo inadmissible.

Pues bien: la subpregunta sobre salvación alcanzó entre los estudiantes de Comillas el valor «más 27», entre los de la Complutense «más 2». La subpregunta sobre muerte y supervivencia, 25 en Comillas y 15 en la Complutense; la subpregunta sobre cielo, más 2 en Comillas y menos 9 en la Complutense; juicio universal, menos 5 en Comillas y menos 6 en la Complutense; finalmente, juicio particular, menos 21 en Comillas y menos 4 en la Complutense.

En las sumas totales resulta que lo más pensable para los interrogados es la catequesis sobre muerte y supervivencia (40), después la de salvación (29), la del cielo (-7), del juicio universal (-11) y del juicio particular (-25). Estos resultados coinciden, parcialmente, con los obtenidos por investigaciones más afinadas publicadas en Bélgica³. Parecería seguirse que en nuestra cultura es básico concebir la posibilidad de la supervivencia para poder pensar la salvación, y ésta sería a su vez básica para poder pensar lo demás del Credo escatológico. Aunque respecto de ello es muy

³ A. GODIN, *Mort et Presence. Etudes de Psychologie, Lumen Vitae*, Bruxelles, 1971; pp. 62-68.

de advertir que en la Universidad Comillas se da una inversión de los dos primeros términos, aunque sea muy tenue (27/25); si fuera más firme, indicaría que es la acogida de la acción salvadora de Dios lo que permite pensar la supervivencia y no el revés; ésta sería una actitud más teológica, como la inversa es, en realidad, más filosófico-cultural y, por cierto, ligada a una cultura que muestra no pocos signos de vejez.

Este carácter más cultural que teológico, al parecer muy influyente en la manera de aceptarse la escatología, se muestra claramente en la dificultad de admitir o pensar el juicio de Dios. Bastantes teólogos piensan que la fe de este juicio es el suelo verdadero donde poder pensar rectamente la escatología, y, sin embargo, se da la paradoja de que entre los grupos consultados es más viable pensar el cielo que el juicio. Todo ello invita a preguntarse qué es lo que realmente ocurre con la experiencia cristiana de la referencia al término y desenlace de la vida. Especialmente por lo que toca al puesto que Dios ocupa en ella. Parece que a veces se limita a complementar y tapar los huecos de lo natural.

En un análisis más particular de las respuestas resulta que aparece la lógica o posibilidad de pensar la salvación sin supervivencia (tres casos en Comillas, siete en la Complutense); sin duda, que a esta concepción le abre paso la interpretación radicalmente secular del Evangelio o incluso la orientación de la hermenéutica bultmanniana (en Comillas); quizá tenderá a hacerse más frecuente esta manera de concebir lo escatológico.

Aparece también la figura de admitir una supervivencia sin salvación (nueve casos en la Complutense, tres en Comillas). Puede pensarse en que hay vestigios de una concepción cultural y no religiosa de la supervivencia; pero también puede ocurrir que el concepto de salvación se esté volviendo llamativamente oscuro, sobre todo teniendo en cuenta que en el grupo de estudiantes de la Complutense aparecen cinco casos en que se acepta la posibilidad o la lógica del cielo sin aceptar la salvación. Siendo este último tema el más central de toda la teología, este oscurecimiento sería algo muy grave³.

Todo el estudio de los cuestionarios recogidos y las reflexiones iniciales de este trabajo hay que reconocer que nos aclaran poco sobre la pregunta que más interesaría: ¿qué vigencia tiene actualmente la fe escatológica? Lo que sobre todo ha aparecido, son di-

³ Hay razón para pensar que las respuestas se dieron seriamente y que no estamos ante sin sentidos.

ficultades lingüísticas y el interrogante de si bajo ellas no existe una enorme inseguridad. En realidad, es el campo en el que tiene que desarrollarse todo el trabajo de la teología: en la tensión entre la verdadera fe y sus formulaciones.

Porque es en el campo de las formulaciones que favorecen o dificultan el movimiento hacia Dios y la entrada en ese movimiento del total de la persona, donde la teología está llamada a prestar su servicio al pueblo cristiano. No porque siempre tenga que poder expresarse en el lenguaje de un medio cultural, sino porque de todas formas es confrontándose con él como principalmente puede cumplir su tarea rompedora de la cerrazón humana⁴. Quizá sería útil para que cada uno realice su propio trabajo de interiorización de la fe escatológica, el que intentara situar su propia experiencia de la expresión de la fe con referencia a lo que ocurre en nuestros ambientes, más o menos reflejado por el cuestionario.

ANDRÉS TORNOS, S.J.
Universidad Comillas (Madrid)

⁴ Cfr. J. MOLTMAN¹, «La palabra de Dios y el lenguaje», en *Esperanza y Planificación del Futuro*, Salamanca, Sígueme, 1971, pp. 157-190.

ANEJO: Cuestionario utilizado para el trabajo

«CREO EN LA RESURRECCION DE LOS MUERTOS Y EN LA VIDA ETERNA»

Comprendemos que estás muy ocupado (a) con la preparación de los exámenes finales. Pero te agradeceríamos que nos dedicaras *dos minutos* para ayudarnos a orientar mejor nuestra tarea pastoral en la Universidad. Se trata de que nos digas *tu postura personal* y nos la entregues *sin firmar*. Señala con una X la frase que más exprese *tu situación de ahora*.

1. «Creo que Cristo está sentado a la derecha de Dios, y que vendrá a juzgar a vivos y a muertos...»

Esta afirmación del Credo: ¿Tiene consecuencias para tu vida?

- Sólo a nivel de pensamiento.
- A nivel de pensamientos y de sentimientos.
- A nivel de ambas cosas y de obras.

2. Lo que te dice el Credo sobre el desenlace de la vida: ¿Influye en tu imagen de Dios?

- Positivamente.
- Negativamente.
- De otra forma.
- De ninguna manera.

3. Lo que te dice el Credo sobre el desenlace de la vida: ¿Influye en la imagen que te formas de ti mismo (a) y de los demás?

	<i>Nada</i>	<i>Algo</i>	<i>Mucho</i>
— Quitándome importancia	-----	-----	-----
— Dándome importancia	-----	-----	-----
— Desvalorizando el presente	-----	-----	-----
— Aumentando el valor del presente ...	-----	-----	-----

4. Señala si te parece «no admisible», «difícilmente admisible», «fácilmente admisible» o «totalmente lógico» lo que el «cristiano en general» suele pensar sobre los puntos que a continuación se indican:

	<i>No ad- misible</i>	<i>Difícil de admitir</i>	<i>Fácil de admitir</i>	<i>Totalmt. lógico</i>
— Muerte y supervivencia	-----	-----	-----	-----
— Juicio particular	-----	-----	-----	-----
— Juicio universal	-----	-----	-----	-----
— Cielo	-----	-----	-----	-----
— Salvación	-----	-----	-----	-----

Muchas gracias.

La Dirección,